

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 24, núm. 12, 1969

MACOVESCU, GEORGE: *Einige Aspekte der Aussenpolitik der Sozialistischen Republik Rumänien* (Algunos aspectos de la política exterior de la Republica Socialista de Rumania). Páginas 415-426.

La política rumana tendría como punto de partida y de orientación el principio de que entre los intereses nacionales e internacionales existe una unidad. Junto al desarrollo económico y el progreso social, Rumania hace todo lo posible para contribuir a la causa de la paz mundial.

Los aspectos más relevantes de la política exterior rumana serían, por tanto, los siguientes: paz, colaboración, buena vecindad y amistad con todos los pueblos, y todo ello, en relación con el «humanismo» del régimen actual en el país.

Esta sería la «filosofía» de la política rumana en la escena internacional en Europa y en el mundo. Dentro de sus relaciones con el exterior, Rumania intenta salvaguardar su soberanía nacional, la independencia, igualdad y la no intervención en asuntos internos de otros Estados. Especial interés tienen sus buenas relaciones con la R. F. A., aboga a favor del

desarme, de una cooperación y seguridad entre los pueblos de Europa.

S. G.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Freiburg i. Br.

A. 20, núm. 6, 1969

BECHTOLDT, HEINRICH: *Die Territorialfrage zwischen Moskau und Peking* (El problema fronterizo entre Moscú y Pekín). Páginas 321-324.

Desde 1964 hasta el 15 de marzo de 1969 se produjeron 4.189 incidentes fronterizos entre la China comunista y la U. R. S. S. Conforme a los tratados internacionales del siglo XIX, Pekín reivindica territorios que considera injustamente arrebatados a China por haberse celebrado los mencionados tratados en condiciones de desigualdad para China.

Las reivindicaciones chinas datan del año 1911 (Sun Yat-sen), y Mao Tse-tung se pronunció por primera vez en este sentido en 1936, alimentando la esperanza de que, una vez instalado el régimen comunista, los soviéticos devuelvan automáticamente a China todos los territorios anexionados.

Las propuestas y contrapropuestas por parte de las partes en litigio no satisfacen a ninguno de los dos bandos. El conflicto será largo, pero con

poca probabilidad de estallar en una guerra, ya que la industria china acusa grandes defectos, y, a pesar de sus armas nucleares, China es un país sumamente vulnerable.

**BRAUN, THILO:** *Aussenpolitik der Bundesregierung am Scheideweg? (¿La política exterior del Gobierno federal en la encrucijada?)*. Páginas 325-330.

Desde hace veinte años, el Gobierno de la R. F. A. se pronunció por primera vez a favor de una solución del problema alemán, consistente en la división del país.

Es un problema interno de Alemania, pero que, no obstante, implica un determinado curso político-exterior. El objetivo principal de la política exterior consiste en evitar todo lo que pudiera eternizar la división de Alemania.

El principio más importante es no admitir el reconocimiento jurídico-internacional de un segundo Estado alemán. Tal reconocimiento hecho últimamente por cuatro gobiernos del Tercer Mundo—Irak, Camboya, Sudán y Siria—pone al Gobierno de Bonn ante la decisión de si seguir con el curso de los últimos veinte años o es preciso elegir otro rumbo.

S. G.

**ÖSTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FÜR AUSSENPOLITIK**

Wien

A. 9, núm. 1, 1969

**WATT, SIR ALAN:** *Ost und West-Australien und die Probleme Südostasiens*. (Este y Oeste-Australia y los problemas del Sureste asiático). Páginas 15-31.

El Gobierno australiano anhela un Asia económicamente desarrollada y cuyas riquezas sirvieran para la ele-

vación del nivel de vida de su población. Asimismo, deberían vivir en paz y amistad todos sus pueblos en condiciones de mutuo respeto de sus particularidades nacionales.

Australia, desde su posición de país neutral entre dos mundos, se enfrenta con numerosas dificultades, aunque por la misma razón cuenta con grandes posibilidades de ser un factor activo de entendimiento entre los pueblos, con el fin de contribuir a la conservación de la paz y el aseguramiento del bienestar. Cada país persigue sus propios fines nacionales, sólo que éstos no han de realizarse a expensas de otros países. Tampoco para Australia ha de ser indiferente la pobreza y el malestar general del Sureste asiático.

A. 9, núm. 2, 1969

**NEUHOLD, HANSPETER:** *Völkerrechtliche Aspekte des Bürgerkrieges in Nigeria* (Aspectos jurídico-internacionales de la guerra civil en Nigeria). Páginas 63-87.

Fracasaron, hasta ahora, todos los intentos de encontrar una solución pacífica al problema nigeriano. La postura de la O. N. U. queda caracterizada por la declaración de su Secretario general, U. Thant, del 10 de julio de 1968 en Ginebra, de que la guerra civil en Nigeria es un asunto interno de este Estado, y que, por tanto, la O. N. U. no tiene por qué intervenir en el conflicto.

La opinión es dividida entre dos grupos; unos consideran el problema nigeriano-biafreño como asunto interno del país, otros ven en él un problema internacional en torno a los principios de autodeterminación. Sólo que tanto Nigeria como Biafra reciben ayuda desde fuera. Precisamente en este caso salta a la vista la práctica contradictoria de los Estados que, por razones políticas, dificultan que se logre unidad de criterios al respecto en el Derecho internacional.

S. G.

## CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 215, núm. 1.243, agosto 1969

HUGH SHEPHERD: *Malaya: twelve years of independence* (Malaya doce años de independencia). Páginas 62-67.

Los doce años que sucedieron a la independencia de Malaya fueron caracterizados por un éxito casi ininterrumpido de los malayos considerados como una raza. Esto se debió a algunos de los audaces primeros pasos dados por el primer ministro, Tengku Abdul Rahmán. Pero ahora han ocurrido serios tropiezos que necesitan un cuidadoso manejo. El 10 de mayo del corriente 1969 la victoria que los partidos nacionalistas locales obtuvieron en ocho distritos electorales hizo estallar tumultos y reyertas que dieron por resultado el que se retirasen del Gobierno los miembros de la Asociación malayo-china. Una llamada a la calma, hecha por el primer ministro de la Federación (usualmente denominado el Tengku) hizo retornar a varios, incluso el anterior ministro de Finanzas, Tun Tan Siew Sin, que es uno de los más ricos plantadores de caucho.

La Constitución de Malaya (llamada Constitución Reid) fue promulgada como un resultado de las recomendaciones de la misión de la Commonwealth que presidía el juez del mismo nombre; pero fue alterada y corregida muchas veces, lo cual la ha desacreditado al consolidar la posición de los malayos como raza dominante. Esto sigue su curso de desarrollo y no puede suponerse que habiendo dado un paso para rechazar las razas forasteras vaya ahora el Tengku Abdul Rahmán a ceder amablemente el Poder a las más poderosas razas opuestas. En cierto modo su actitud es semejante a la del doctor Verwoerd en Africa del Sur al afirmar la hegemonía de su propio grupo racial. Sin embargo, personalmente Abdul Rahmán sigue siendo «persona grata» para las principales razas locales, y además goza de gran presti-

gio entre sus amigos británicos y norteamericanos.

Ese prestigio y esa amistad con los que allí se llaman «europeos» por extensión vienen siendo los principales factores que van salvando al régimen del Tengku de un fracaso por su ruda insolencia. El mayor adversario sigue siendo externo, es decir, el de las reivindicaciones de anexión de Malaya por parte de sus vecinos y parientes, los gobernantes de la República de Indonesia. El Tengku reconoce que sus fuerzas armadas son muy pequeñas y que podrían ser deshechas en pocos minutos por un invasor resuelto. También tiene, como malayo, la conciencia de que sus vecinos los javaneses y sumatranos son más guerreros y mucho más numerosos. El Tengku cifra sus garantías no sólo en conservar los vínculos con los anglosajones; sino el ligar intereses con los chinos o los indios y los europeos que viven en Malaya, lo cual va consiguiendo a pesar del «malayismo» gubernamental preponderante.

Respecto a los chinos quedan, sin embargo, bastantes reservas y sus actividades se consideran siempre algo sospechosas. Por lo pronto el hecho de que Singapur, con su millón y medio de chinos entre dos millones de habitantes, haya quedado al margen de Malaya como un Estadillo diferente, atenúa la presión del elemento chino dentro de las fronteras de la «Federación of Malaysia». Además el primer ministro de Singapur, Lee Kwan Yew, es amigo personal del Tengku Abdul Rahmán, y determinado a que la influencia china no sea considerada en Malaya como un factor hostil. Pero dentro de la misma Malaya los recelos de los chinos extremistas que se sienten despreciados, tienden a crecer.

Otro sector regional en el que se plantean problemas no resueltos de completa integración interna a la Federación de Malaysia es el de Sarawak, que sigue latente. En cuanto a las reivindicaciones de Filipinas sobre el extremo norte de Borneo, en Sabah, no ofrecen ahora gravedad.

En el momento actual las mejores esperanzas respecto al inmediato futuro de la independencia y la unidad de Malaya siguen estando en la persona y la obra del jefe de la Federación. El Tengku tiende desde luego a que la raza de los malayos desempeñe el primer papel, pero sin aplastar a los chinos, los hindúes, los eurasiáticos y los aborígenes tribales, locales. Por lo pronto, se tiende a atender las reivindicaciones de la colectividad de los chinos locales que piden mayor representación de acuerdo con su número (que llega al 38 por 100 de la población). Hay una nueva generación de chinos jóvenes que se sienten dispuestos a la cooperación interracial, y desde mayo de este 1969 han obtenido nueve de los diecinueve principales puestos ministeriales y los cinco puestos secundarios, lo cual se cree una buena perspectiva de colaboración.

R. G. B.

## LLOYDS BANK REVIEW

Londres

Núm. 93, julio 1969

PAUL-HENRI SPAAK: *The Atlantic Alliance: Twenty Years On* (La Alianza Atlántica a lo largo de veinte años). Páginas 1-10.

El cumplimiento de los veinte años de existencia del Tratado del Atlántico Norte da pie a P.-H. Spaak para trazar los resultados de tal entramado de seguridad y para intentar prever su futuro.

Y, en esa ruta, el distinguido estadista europeo estudia primeramente —partiendo de la idea de la agresiva política de la Unión Soviética en la postguerra— el sentido de la Conferencia de Yalta y la expansión comunista que conducía a la *política de bloques*, impuesta al Occidente (con el Pacto del Atlántico, etc.).

A continuación, el autor pasa en revista los objetivos del T. A. N. (de-

tención del expansionismo del comunismo, etc.).

En el enjuiciamiento del discurrir del Tratado el artículo reseñado divide la historia de la Alianza en tres periodos: periodo de la organización, 1949-1956; periodo del progreso, 1957-1960; periodo de las dificultades, 1961-1968. P.-H. Spaak señala cómo en el inicio de la primera fase—en 1949— Europa se hallaba militarmente a merced de los rusos. A través de las reflexiones de Spaak asistimos al proceso de progreso de la Alianza (que, con la incorporación de Alemania al T. A. N. se convertía en una Alianza capaz de hacer frente a todo intento de agresión, y ello con real fuerza).

Ahora bien: una *política militar común* sólo tiene sentido si quienes la adoptan tienen la *misma política exterior*. Ahí ha de insertarse el significado del Informe Pearson-Lange-Martino, que el autor valora adecuadamente.

En todo caso, el progreso de la Alianza se detenia con la llegada del general De Gaulle al Poder, política que culminaba en 1967 con la parcial retirada de Francia de la O. T. A. N. El autor examina críticamente las derivaciones de tal actitud.

Por último, P.-H. Spaak fija su atención en la significación de la crisis checoslovaca. Fundamentalmente, esto: hoy la U. R. S. S. es el más firme partidario de la política de bloques. Para Moscú, representa una condición del equilibrio europeo. En este contexto, el autor concluye afirmando el valor de la O. T. A. N. en la fase de la coexistencia. Aún más: a su juicio, no se conoce sustituto practicable para la N. A. T. O.

L. R. G.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXIV, núm. 4, octubre-diciembre 1968

SOMENDU K. BANERJEE: *American Interest in Indian Independence, 1930-43* (Interés americano en la independencia de la India, 1930-43). Páginas 311-332.

Durante los años 20 y 30, después de que Gandhi iniciase su primer movimiento de desobediencia civil, la opinión pública americana comenzó a enterarse de la evolución política de la India. No obstante, entonces, la continua política aislacionista de los Estados Unidos hicieron esporádicas esas muestras de atención. Cuando estalló la II Guerra Mundial no había más de dos docenas de hombres en todo el Gobierno americano que tuvieran un conocimiento sistemático de la India. Esta situación cambió rápidamente cuando los Estados Unidos quedaron implicados en la guerra. El interés americano, en un justo y pacífico arreglo de la situación política, era motivado por dos factores. El primero era de índole estratégica: la turbulenta situación política de la India obstaculizaría seriamente las operaciones americanas en el escenario bélico del Extremo Oriente. Además, si los Estados Unidos se mostraban estrechamente asociados a la política colonial británica, los asiáticos les mostrarían un sentimiento adverso. El segundo factor consistía en la resuelta política anticolonialista de los Estados Unidos. La necesidad de lograr vínculos indo-americanos más directos fue reconocida aún antes de que los Estados Unidos entraran en la guerra. Consecuentemente a una propuesta efectuada por el embajador, Halifax, el 18 de abril de 1941, de que un oficial indio con el rango de ministro fuese agregado a la Embajada británica en Washington, los Gobiernos americano y británico acordaron establecer en Nueva Delhi una Misión americana quasi-diplomática

ca y que una Agencia general hindú se instalase en Washington. Con la caída de Singapur, el Presidente Roosevelt creyó que era imperativo obtener la participación popular india en el esfuerzo de la guerra por lo que urgió a Winston Churchill para que reconsiderase la política británica en la India sugiriéndole ciertas reformas. El 11 de marzo de 1942, Churchill hacía una declaración en la Cámara de los Comunes expresando el deseo de juntar todas las fuerzas de la vida hindú para la defensa de dicho país y enviaba, para ello, a sir Stafford Cripps. Para evitar fracasos, los Estados Unidos enviaban, a su vez, al coronel Johnson a Nueva Delhi como enviado especial de Roosevelt. El virrey se sintió irritado por la actuación del coronel que pretendía actuar como mediador en el problema. El Presidente americano demostró nuevamente su interés en el autogobierno de la India durante la Conferencia de Casablanca de enero de 1943, enviando a su embajador Phillips a Nueva Delhi.

Vol XXV, núm. 1, enero-marzo 1969

SOM DUTT: *Security and Defense of South and Southeast Asia* (Seguridad y defensa del Asia del Sur y del Sudeste). Páginas 3-20.

China, potencia nuclear, proyecta su pesada sombra sobre la mayoría, por no decir todas, de las naciones comprendidas en la región. Los países no comunistas de aquella zona son India, Pakistán, Birmania, Nepal, Ceilán, Tailandia, Camboya, Laos, Vietnam del Sur, Indonesia, Filipinas, Malasia y Singapur. Australia y Nueva Zelanda pueden contarse, también, como asiáticos, en virtud de la geografía y de la implicación. El grupo comunista consiste en China y Vietnam del Norte. El dilema a que se enfrenta la región es el mantenimiento de su independencia y su seguridad colectiva. La estabilidad y la seguridad son requisitos previos para la cooperación regional y económica. La guerra de

Vietnam, el conflicto indo-pakistaní, la confrontación indonesia con Malasia, las depredaciones chinas en las fronteras del Himalaya, la subversión china en áreas sensitivas, son pruebas suficientes de la inestabilidad de aquella región de Asia. La eliminación de la pobreza y el control sobre una población expansiva son esenciales a la estabilidad. Cualquier organización defensiva presupone un esfuerzo conjunto en el que el mando y el control sean también conjuntos. Desde que la más poderosa nación presente en la región ha resultado ser los Estados Unidos puede argüirse que la conducción americana sería la más apropiada porque sería la más efectiva. Pero, ¿sería aceptable para todos? Quizá lo fuese para Malasia y Singapur, consternados de las implicaciones de la retirada británica del área, pero en los no comprometidos la aceptación de una dirección extranjera no sería tolerada fácilmente. La Unión Soviética está muy interesada en países fronterizos como la India, Pakistán y Afganistán. Estratégicamente los Océanos Índico y Pacífico son importantes para la Rusia Soviética. La ayuda dada por las superpotencias a los Estados de la región nunca es incidental y la ayuda soviética no es una excepción.

J. C. A.

*RIVISTA DI STUDI POLITICI  
INTERNACIONALI*

Florenzia

Vol. XXXI, núm. 2, abril-junio 1969

ALFONSO FERRARI: *Giappone. Estremo Occidente* (Japón, Extremo Occidente).

Japón es a la vez uno de los países más conocidos y menos conocidos en Europa Occidental. Esto se debe a que a pesar de saber que ha vuelto a ser uno de los más pujantes países asiáticos, la evocación del Japón suele hacerse a través de clichés pintorescos

como el de las «geishas», o el que la producción industrial nipona sea barata, pero de floja calidad. En realidad, el Japón tiende a alinearse sobre los países más industrializados del Occidente. Así, incluso aquellos que antes invocaban una «cláusula de salvaguardia», se encaminan ahora hacia un objetivo final que debe ser el abolir todas las discriminaciones subsistentes en perjuicio del Japón. Un paso importante en esta dirección se dio por parte de Italia, en agosto de 1968, con la firma en Tokio de un protocolo que preveía la gradual liberación de 58 entre 104 artículos de una lista negativa respecto a las importaciones desde el Japón.

Por otra parte, una comunidad de doscientos millones de habitantes como es la Comunidad Económica Europea, no sólo debería estar en condiciones de aceptar la concurrencia nipona en cualquier sector de la producción, sino de llegar con el Japón a un acuerdo de reparto de mercados y productos. No puede tolerarse que el temor a la presión de las industrias japonesas obstaculice una necesaria política internacional de amplia apertura hacia el único país del Oriente asiático que sobre el plano de las opciones fundamentales forma cuerpo con el Occidente europeo.

En lo económico, el producto japonés es hoy un producto de alta calidad. El antiguo empeño de contener la competencia nipona ya no tiene la justificación del pretexto que se ponía, alegando así proteger a los consumidores europeos de unos productos baratos, pero decadentes. Pero si ahora el Japón produce en igualdad de condiciones debe ser admitido a la paridad. En cuanto a las razones políticas no son menos evidentes para Occidente; es decir, el Occidente atlántico.

Sabido es que la apertura del Japón hacia Occidente data de hace un siglo. Desde entonces el Occidente ha constituido para el Japón el ejemplo sobre el cual ha moldeado su propio fenomenal desarrollo. Posteriormente, la extraordinaria cohesión del complejo

nacional en el pueblo nipón, ha alimentado y alimenta un espíritu de *équipe*, que es una de las condiciones del moderno progreso. En cuanto a los efectos del trauma producido por la pasada guerra y la derrota; se manifiesta, sobre todo, por un antimilitarismo, que es reacción ante el desengaño; y por cierto nihilismo opuesto a que corresponda a su paso económico y político y a sus responsabilidades en el marco de un sistema que garantiza su seguridad a través del pacto de defensa nipo-norteamericana. La resistencia que el Gobierno de Tokio encuentra en vastos sectores de opinión pública, ante los pasos para hacer asumir al país el papel de factor activo del sistema occidental, no ha de atribuirse tanto a un complejo de rencor hacia el vencedor de la guerra, como al complejo de quienes a cuenta de la derrota, han logrado en el aspecto positivo un cómodo aligeramiento de responsabilidades internacionales. Ha de añadirse que la reputación de la guerra (insertada en la Constitución bajo presión de Norteamérica) ofrece a los japoneses un fácil argumento para eludir o, al menos, diferir su participación.

Tiene claramente interés para todo el Occidente, que Japón asuma la responsabilidad de su posición; pero no se puede esperar que lo haga (y ni siquiera pretenderlo) mientras sigamos adoptando medidas restrictivas contra la producción económica nipona. Pero, ¿cuántos son quienes advierten en Europa que el Japón es hoy una pilastra de nuestra libertad; y que la presencia en Extremo Oriente de un pueblo como el japonés es un milagro de la historia? ¡Lamentablemente, bien pocos!

El Japón podría haber sido en Asia una réplica de la India o de Indonesia, o incluso un apéndice de China. Pero el Japón es lo que es. Un país que, a pesar de los obstáculos que se la ponen, ha alcanzado el tercer puesto en la escala mundial de los productos pesados; y pronto superará a la Unión Soviética, que ocupa el segundo puesto.

Es tiempo de adoptar ante el Japón una actitud de seriedad. Es un país

que se modeló sobre el Occidente y que hoy le precede en muchas actividades. Sin el Japón, el Occidente, con todas sus opciones fundamentales de libertad, sería excluido de Asia. En cambio con el Japón, el Occidente está dinámicamente presente en Asia. Esto es verdad, hasta tal punto que al hablar del Japón sería más apropiado hablar de «Extremo Occidente», en vez de Extremo Oriente. Reconozcamos y aceptemos la «vocación» occidental del Japón en sus manifestaciones concretas, y procuremos no molestarla con discriminaciones incongruentes. En el complejo juego de equilibrios que caracteriza la escena mundial, el Japón tiene hoy una parte, no sólo importante, sino determinante.

R. G. B.

#### RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milan

Vol. XXXIII, núm. 29, 19 julio 1969

A. MASSIMO CALDERAZZI: *Il movimento messicano nel Sud Ovest, negli Stati Uniti.*

Entre las minorías humanas no integradas o mal integradas de los Estados Unidos, después del problema de las masas de los negros, se suele aludir al de los puertorriqueños. Pero la comparación resulta inoportuna puesto que el problema puertorriqueño es sólo una parte de la existencia de una minoría mayor en Norteamérica; es decir, la hispanoamericana. Los puertorriqueños son cerca de un millón, pero en cinco Estados del Sudoeste viven más de cuatro millones y medio de personas de estirpe mejicana. Así, los hispanoamericanos son cerca de seis millones; y su número tiende a seguir creciendo, puesto que su entrada en Estados Unidos no está congelada como la del resto del mundo. Desde Méjico existen un vaivén emigratorio de un ir y volver estacional (sea legal o clandestino); y desde Puerto Rico

hay un aflujo teóricamente ilimitado en cuanto la isla es estadounidense.

Respecto a los mejicanos del Sudoeste, hay que precisar que no constituyen una población homogénea. Por una parte, existen los llamados «hispanos» o «Spanish colonials». Por otra parte, figuran los emigrados más recientes, o mejicanos que se llaman a sí mismos «chicanos» (según la pronunciación de los indios de Chihuahua). Los «hispanos» son lo que queda del más antiguo establecimiento inicialmente blanco en el actual territorio estadounidense. Descienden de núcleos de españoles que, a partir del siglo XVI, se instalaron en Nuevo Méjico en comunidades de campesinos, pastores y pequeños comerciantes. El Tratado de Guadalupe-Hidalgo, que, en 1848, puso fin a la guerra victoriosa de los Estados Unidos contra Méjico y anexionó el Sudoeste, transformó a los «hispanos» en ciudadanos norteamericanos. Los «hispanos» constituyen la mitad de la población de Nuevo Méjico. En teoría, la condición de los «hispanos» es privilegiada. Los «anglos» (como ellos llaman a los norteamericanos de estirpe anglosajona o norteeuropea) muestran cierto respeto y benévola curiosidad por los descendientes de los «conquistadores». Así, los «hispanos» son representados a todos los niveles políticos proporcionalmente a su número. En Nuevo Méjico, el idioma español es lengua oficial como el inglés. Pero de hecho, sólo la crema de los «hispanos», que constituye un núcleo pequeño-burgués, puede aprovechar las ventajas concedidas. Los otros son campesinos que viven en comunidades pobres y muy aisladas, cuya economía se basa casi sólo en la subsistencia. En general, la condición de tales «españoles» tradicionales de Nuevo Méjico no es mejor que la de los «chicanos»; tanto en el sector económico como en el cultural y hasta el étnico.

Mientras los «hispanos» son en mayoría campesinos y modestos criadores de ganado, el gran núcleo de los «chicanos» se compone de braceros agrícolas, no siempre estables, sino emigran-

tes temporales que se emplean según la sucesión de los trabajos y las cosechas. Muchos de ellos retornan a Méjico por épocas, y ese carácter esporádico de su trabajo mantienen muy bajo el rendimiento anual. Ni pueden integrarse en la realidad norteamericana ni pueden librarse de la miseria.

En las «campañas» de California ha surgido el campeón de la lucha reivindicadora de los «chicanos»; es decir, César Chávez. La línea política de Chávez es revolucionaria, pero no violenta. Se inspira en la figura de Gandhi (como agitador incisivo y teraz), aunque también toca como modelos a Emiliano Zapata y Luther King. El movimiento de Chávez comenzó como «National Farm Workers Association», y después se ha ampliado como «United Farm Workers Organizing Committee»). Hasta ahora sólo ha arrastrado una parte de los braceros de origen mejicano; pero en todo caso quedará como un primer esfuerzo de movilización (sindical) de todos los hispanoamericanos del Sudoeste.

Entre los resultados concretos del movimiento está el de que hayan conseguido imponer un boicot a la producción de una californiana por parte de los ricos terratenientes «anglos». En esto los «chicanos» han conseguido la solidaridad y el apoyo de varios ambientes político-sindicales progresistas norteamericanos que se oponen a la «American Federation of Labor». Entre tanto, los partidarios de Chávez se esfuerzan para dar a su acción contenidos generales políticos de promoción de la minoría Méjico-Norteamérica, y así llaman a esa acción (en español) «la causa». Chávez ha conseguido ya sucesos parciales, sobre todo en aumentos de salarios. Aunque dentro de la misma minoría van surgiendo grupos que, repudiando la inspiración no violenta e integracionista de Chávez, proponen insurrecciones y creación de un «Estado libre» para los «chicanos», actuando dentro del cuadro de resistencia de las minorías subproletarias.

R. G. B.